

Su interés es grande desde el punto de vista lingüístico-literario, ya que —como nos informa el autor—la «parla» marinera colombina es, esencialmente, la que Cervantes y otros muchos escritores de los siglos de Oro continuaron usando.

M. Baquero

**José López de Toro.—LOS POETAS DE LEPANTO.**—(Premio «Conde de Cartagena» de la Real Academia Española). Instituto Histórico de Marina. C. S. I. C. Madrid, 1950. 474 págs.

Con erudición y tono humanístico ha conseguido José López de Toro recoger, en un extenso volumen, la resonancia poética que el hecho de Lepanto suscitó en la Cristiandad desde el siglo XVI hasta casi nuestros días.

El libro se abre con un breve marco histórico, situador de la batalla naval y del fundamento psicológico acerca de la literatura surgida en torno a ella. López de Toro afirma que «De tal manera estaban preparados los espíritus para recibirlo [el hecho de Lepanto] y tan alta llegó a ser su tensión, que si en lugar de triunfo hubiese sido derrota, tal vez estallara el mismo clamoreo, aunque en vez de himnos y hosannas se hubieran escuchado lamentos y dolorosas imprecaciones». La coincidencia de la hora histórica y del momento psicológico puede percibirse en discursos y sermones de la época, a los que López de Toro concede la necesaria atención.

Antes de entrar en el estudio de la repercusión propiamente literaria del hecho de Lepanto, el autor ofrece unas breves notas sobre su impacto inspirador y temático en la música, la pintura y la escultura.

Pese a no caer propiamente dentro de los límites de su estudio—ceñido a las obras poéticas—José López de Toro alude brevemente a las huellas del tema en la literatura dramática, señalando como curiosidad, un drama histórico de gran espectáculo en seis actos y verso del siglo XIX, titulado *La Batalla de Lepanto* y original de D. Antonio Mallí de Brignole.

Al análisis de los poemas épicos sobre el hecho histórico, proceden unos comentarios del autor sobre los caracteres generales de la épica renacentista, la discusión de si a ésta convenía más la lengua latina o la nativa de cada autor, y otros problemas como los de la adecuada extensión de los poemas épicos y las peculiaridades de su versificación.

A estos capítulos preliminares sigue uno, extenso, en el cual López de Toro estudia los poemas completos sobre Lepanto, desde el siglo XVI al XIX, deteniéndose con especial atención en algunos de ellos: *La Naval*, de Pedro Manrique, *La Austriada* de Juan Rufo, el escrito en catalán en 1573 por Juan Pujol, el del Negro Juan latino, la *Austriada* de Jerónimo de Cortereal, etc.

En el capítulo dedicado a los poemas cortos, estudia la *Egloga Náutica* de Juan Taygeto y la *Egloga de la Batalla Naval* de Cristóbal de Virués, tratando de explicar y justificar la aparente antinomia de un poema de tema épico-marítimo amparado bajo el nombre de égloga. En este mismo capítulo López de Toro se ocupa de diversos *Diálogos* sobre el tema, como los de Luis Grotto, Alemanio Fino, Alfonso Silnesio, etc.



Tras la descripción y comentario de los poemas épicos extensos y cortos, López de Toro analiza diversos fragmentos de obras poéticas como la *Araucana* de Ercilla, *La Creación de Alonso de Acevedo*, *La Casa de la Memoria* de Vicente Espinel, etc., en los que se alude a la victoria de D. Juan de Austria.

No se contenta el autor con esta minuciosa persecución del tema de Lepanto a través de la poesía épica, sino que, en sucesivos capítulos, estudia su huella en la poesía lírica italiana del XVI—Bernardino Capitanio, Horacio Rigalaccio, Aurelio Orsi, Bernardino León, Jano Pelusio, entre muchos otros—; así como en las obras con forma literaria de vaticinio, según la usanza clásica—Morando Sirena, Cornelio Amaltheo, Francisco Vicemano, Juan Mario Verdizoti—; en las composiciones de exaltación eucarística o de acción de gracias—Lorenzo Gámbara, Publio Fulvio, Leonardo Coricio—; en las dedicadas a cantar a algunos de los héroes o personajes relacionados con el gran triunfo de la Cristiandad, y en otras manifestaciones literarias—de exaltación de la Santa Liga, poesías execratorias del turco, elegías, epitafios, etc.—, ligadas todas ellas al tema objeto del estudio.

La pesquisa de López de Toro es realmente minuciosa y cuidada. La ordenación y articulación de los capítulos se resienten un poco de las dificultades entrañadas en la ambición del empeño y en la densísima selva literaria, brotada al calor del suceso.

Así, tras los capítulos a los que ya he aludido, se encuentran otros dedicados a temas tan importantes como el de la actitud de ciertas entidades literarias o culturales frente a la derrota de la flota turca: la Academia de Verona, la Universidad de Salamanca, organizadora esta última, en 1571, de un certamen literario para festejar el nacimiento del Príncipe don Fernando y la victoria de Lepanto.

El tema es también estudiado en la poesía humanística de Fernando Ruiz de Villegas, Jaime Juan Falcó y Juan López de Hoyos, cantores los tres, en lengua latina, de la gran victoria, y en las composiciones castellanas de Herrera, Bartolomé Leonardo de Argensola, Jerónimo de Salas Barbadillo, Cristóbalina Fernández de Alarcón y un conjunto de poetas barrocos tales como Gabriel Bocángel, Andrés de Baeza, María Jacinta de Morales, Francisco Sagado y Santiañez, Félix Amado y Torregrosa, etc.

Los capítulos siguientes estudian la penetración del tema lepentino en el romancero español, en las obras de Cervantes, de Lope, de Francisco de Aldana, Francisco de la Torre, hasta llegar a los poetas románticos—José Heriberto García de Quevedo, Manuel Fernández y González, Juan de Dios de la Rada y Delgado, etc.—y los que López de Toro llama «últimos ecos», es decir, algunas creaciones literarias contemporáneas en torno al perdurable motivo, movilizador de tantas voces poéticas, no sólo castellanas, sino de toda la Cristiandad.

Cierran el valioso libro de López de Toro diversos apéndices en los que el autor ofrece unas versiones castellanas de algunas poesías escritas en lengua latina sobre la victoria de Lepanto, y la relación nominal de poetas que de una forma u otra la han cantado. Un índice onomástico y otro de la bibliografía manejada—libros y manuscritos—completan el contenido de esta obra, elogiabile por la realización y por el encendido tono que anima el conjunto.

M. Baquero

